

# Jean Klein: Diálogo en Perugia, Italia (1991)

[Interlocutor]: Hay momentos en la vida individual donde uno siente malestar, miedo, y se pregunta cómo continuar. Son momentos de «parada». ¿Cómo podemos enfrentar esos momentos?

[Jean Klein]: Hay una palabra muy bella: «acogimiento» (accueillir). Aceptación. Estar en una «espera sin esperar nada». Normalmente, nuestra energía está dispersa. Cuando la dispersión para, la energía se vuelve a centrar y se reforma a sí misma. En ese punto, tenés que abandonar tu voluntad personal.

[Interlocutor]: ¿A qué se refiere con armonía?

[Jean Klein]: La armonía es donde no hay constricción. Cuando te referís a vos mismo como una imagen personal, hay conflicto. Pero cuando cada pensamiento y acción se refiere a tu verdadera naturaleza, estamos integrados. Eso es la armonía.

[Interlocutor]: ¿Qué es la perfección?

[Jean Klein]: Cuando ocupás tu verdadero centro, tu verdadera naturaleza, la palabra «perfección» no tiene lugar. El conflicto surge cuando un objeto se refiere a otro objeto. Si el objeto se refiere a tu verdadera naturaleza, no hay conflicto. Esta idea de «perfeccionar al yo» es un malentendido. ¡Por qué querrías perfeccionar al «yo»! ¡Tiene que ser eliminado!

[Interlocutor]: ¿Por qué es tan difícil decir «no» en la vida?

[Jean Klein]: Tanto el «sí» como el «no» (como reacciones personales) son falsos. Uno debe estar libre de ambos. Cuando sos libre del «sí» y del «no», te encontrás en tu propio espacio, en una visión global. En esa visión global, el «sí» y el «no» no existen como divisiones.

[Interlocutor]: ¿Qué pasa con el destino? ¿Ha perdido alguna vez su felicidad desde que encontró el Sí Mismo?

[Jean Klein]: ¿Cómo se puede perder algo? Podés perder una carta o tus zapatos, pero no podés perder lo que sos fundamentalmente.

[Interlocutor]: ¿Cuál es la función del amor?

[Jean Klein]: El amor no puede ser pensado ni pronunciado.

[Interlocutor]: ¿Puede curarse la enfermedad?

[Jean Klein]: La salud es el suelo; la enfermedad es un accidente. La enfermedad es un indicador que apunta hacia algo. Un accidente nunca es gratuito; señala una necesidad de comprensión más profunda. Nuestro encuentro aquí es pedagógico; tenés que seguir la respuesta hasta su fin, no abandonarla por una nueva pregunta o un escape. La enfermedad no tiene nada que ver con la Verdad. El que percibe la enfermedad está fuera de ella. El perceptor nunca puede ser objetivado.

[Interlocutor]: ¿Por qué la verdad está tan oculta en nuestra sociedad?

[Jean Klein]: ¿Dónde empieza la sociedad? Empieza con vos. Sos el primer miembro de la sociedad. La sociedad como abstracción es una cosa, pero en realidad, la cuestión empieza por vos. ¿Dónde está tu verdad?

[Interlocutor]: Jean, hace un tiempo estuve en un tren yendo a Zagreb para una manifestación por la paz. Y vi cómo el controlador croata echaba a unos pasajeros eslovenos del compartimento. Me sentí muy confundida; no supe qué decirle a mi hijo. Me sentí suspendida en una transición. Usted me dice que acepte la situación, ¿pero cómo es posible esto ante tal injusticia?

[Jean Klein]: Fuiste a una manifestación por la paz, ¿pero estás en paz? Todo lo demás es un escape antes de encontrarla en vos misma. Lo primero es ver que NO estás en paz. La paz no puede ser «pensada». Solo podés ver lo que no está en paz en vos. Cuando ves que «no estás en paz», te encontrás fuera de esa agitación.

No podés «encontrar» la paz como si fuera un objeto. La paz está establecida en nosotros cuando estamos «ausentes». Nuestra ausencia total es la paz. En cuanto surge el concepto de «yo», surge la guerra. El «yo» está en guerra por definición.

[Interlocutor]: ¿Qué hay del arte?

[Jean Klein]: ¿Cuál es el impulso profundo para expresarse a través del arte? Es la alegría de ser. El artista intenta compartir esta alegría del Sí Mismo. Es una expresión de gratitud profunda por ser —el «permiso» que se nos da para ser—.

Puede tomar la forma de proporciones, luz, colores o sonido. El arte real libera al observador del objeto y apunta hacia lo que somos fundamentalmente. Viene de la Verdad y vuelve a la Verdad.

[Interlocutor]: Usted insistió en que la paz se encuentra en la ausencia. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia el mundo que nos rodea, y cómo deberíamos comportarnos?

[Jean Klein]: Vos \*sos\* el mundo que te rodea. Primero tenés que tener una relación «correcta» con vos mismo. El mundo que te rodea —con sus miedos, ansiedades y emociones— empieza con tu propio cuerpo. Descubrí esto primero. En ese punto, ya no hay conflicto. La paz no es un objeto; es el silencio profundo que se encuentra cuando el concepto del «yo» está ausente. En cuanto surge el concepto de «yo», estás en guerra.

[Interlocutor]: ¿Podemos expresar esta gratitud si no somos artistas?

[Jean Klein]: La gratitud no se limita a palabras, sonidos o colores. Cada gesto, cada mirada, incluso mirar a tu vecino a los ojos, puede ser una ofrenda: un acto puro de amor.

[Interlocutor]: Usted insiste en el hecho de «verse a uno mismo» en el miedo y la ansiedad, pero eso puede ser doloroso. ¿Verse a uno mismo es el primer paso hacia la libertad?

[Jean Klein]: Ver la «reacción» es la clave. Cuando ves una situación en referencia a tu auto-imagen, es una relación de objeto-a-objeto. Ambos son conceptos sin existencia real. ¡Tenés que tener una relación no-objetiva con vos mismo y con tu entorno! ¡Vos no sos un objeto! Descubrí tu ausencia.

En el amor hay libertad total. De lo contrario, no es amor. No podés nombrarlo. El «estoy enamorado» es a menudo solo una parte de la simpatía del ego. El amor por la belleza no es un objeto; la belleza es lo que es bello en sí mismo, sin necesidad de experiencia ni intermediario. Es el Sí Mismo resplandeciente.

[Interlocutor]: ¿Puede hablar de la potencia del mantra y su rol en la transmutación?

[Jean Klein]: Un mantra es energía y sonido; no tiene contenido conceptual. Las religiones lo usan por el poder del sonido. Nuestro cuerpo está compuesto de órganos, y cada órgano tiene su propia vibración. Si uno puede pronunciar un mantra correctamente, puede aquietar el cuerpo y la mente. Pero este silencio no debería ser un silencio «objetivo» (un estado alcanzado por el ego). La correcta

pronunciación requiere que el cuerpo «viva» el sonido, lo cual puede tomar veinte años. No es solo cuestión de decir una palabra. Si comprendieron esto, el resto se da por añadidura. Muchas gracias.